

Supta

EDICIÓN ESPECIAL

Escuela de español

CHIQUI

20 05
Año 19
44
Jun 05
del 2
BFLC

REVISTA DE LA ESCUELA
DE ESPAÑOL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CHIQUI

JUNIO 2005

AÑO 19

Nº 44

B/. 0.90

Supra

CONSEJO EDITORIAL

AITZIA SANTAMARÍA.
GRADUADA

MÓNICA VARGAS
III AÑO

COORDINADOR
PROF. EDUARDO VIDELA

FACULTAD DE
HUMANIDADES

DECANO
PROF. PORFIRIO NAVARRO

VICEDECANA
PROF. VIELKA DE CARRILLO

SEC. ADMINISTRATIVO
HERADIO CASTILLO

ESCUELA DE ESPAÑOL
DIRECTORA
PROF. NITZIA DE ROJAS

SUBDIRECTORA
PROF. ROSARIO GUERRA

ÍNDICE

Editorial	2
El Quijote	4
Una novela pastoril intercalada en El Quijote, Tratamiento y perspectiva	8
Cervantes y la Inquisición.....	11
La Poesía Lírica en la Obra Cervantina	14
El Quijote que llevamos dentro	18
CERVANTES (Acróstico)	21
Don Quijote	22
Bibliografía sobre Cervantes disponible en la Biblioteca de Español	23

Editorial

Con esta edición especial de SUPRA, la Escuela de Español de la Universidad Autónoma de Chiriquí se une a la celebración universal por el cuarto centenario de la publicación de la primera edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, novela fundacional creada por el más eminente escritor español de todos los tiempos: Miguel de Cervantes y Saavedra.

Obra inaugural de la novela moderna, *El Quijote* consta de dos partes: la primera que apareció en 1605, hace cuatrocientos años, dedicada al Duque de Béjar; la segunda, en 1615, fue escrita en honor del Conde de Lemos, y en ella el autor cambió del título original la palabra "hidalgo" por la "caballero".

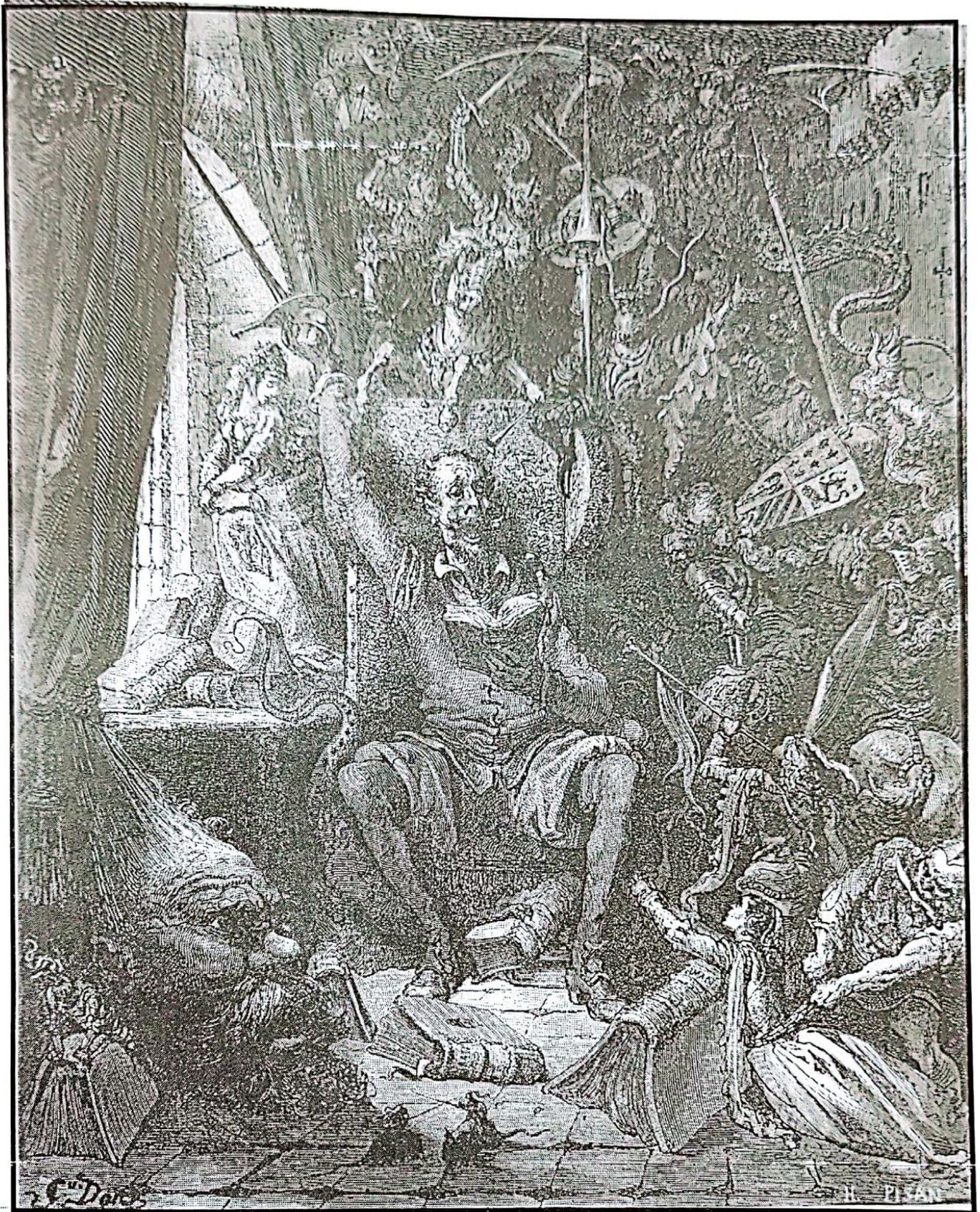
Su contenido no es de antítesis o contrario a las novelas de caballería, sino de renovación y complemento, con el propósito de enaltecer y transfigurar el ideal de caballería. Por ello, no sólo constituye una sutil parodia o sátira de los Amadises u otras obras del mismo corte, sino que encierra una profunda visión del mundo y un humanismo siempre actual, de compromiso con los más desvalidos.

Como hombre de su tiempo, Miguel de Cervantes participó y padeció con plenitud la mayoría de los signos de la España de aquel entonces. Había nacido en Alcalá de Henares en 1517; participó en la batalla de Lepanto, donde le quedó paralizada la mano izquierda. Con muchos apremios económicos, hasta conoció la cárcel en Sevilla, en cuyo encierro empezó en 1602 el primer borrador del *Quijote*. Nunca logró reconocimiento material ni artístico por su creación literaria. Muere en Madrid el 23 de abril de 1616, fecha en que actualmente se conmemora, en su honor, el Día del Idioma Español.

Muy gratificante es para SUPRA ofrecer este sentido homenaje a la figura excelsa de Cervantes y su obra cumbre, el relato de las venturas y desventuras del hidalgo manchego y su esforzado escudero.

Agradecemos el apoyo y el esfuerzo de nuestros lectores y colaboradores, quienes brindan un aporte significativo para la existencia de esta revista, reflejo de la labor de estudiantes y docentes de nuestra unidad académica.

* Nuestra portada es obra de MANUEL MONTILLA. Las ilustraciones del interior son del pintor y grabador francés GUSTAVE DORÉ (1833-1883).



“Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso --que eran los más del año--, se daba a leer libros de caballería con tanto afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aún la administración de su hacienda...”

El Quijote: Radiografía de una Época

Noris Gutiérrez Jaén

Sin lugar a dudas, en Miguel de Cervantes anida el genio incomprendido por sus contemporáneos, un hombre cuya vida fue un constante batallar contra la miseria que lo persiguió hasta sus últimos días. En él la humildad corría paralela con la amplitud de su pensamiento, como un hombre adelantado a su tiempo, con un espíritu crítico capaz de señalar los males de su sociedad en un momento difícil, pese a las presiones de la acción inquisitorial.

La modestia y la astucia de Cervantes lo llevaron a afirmar que su monumental libro, **Don Quijote de la Mancha**, sólo llevaba "la mira puesta a derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más". Pero cabe preguntarse si el prestigio de los libros de caballerías era suficiente para merecer tal esfuerzo, en pleno siglo XVI? ¿Acaso para entonces no habían caído en descrédito las disparatadas aventuras caballeriles? Obviamente, Cervantes era movido por otros intereses más profundos; su desventaja con respeto al señorío de los más célebres escritores de la época era evidente porque él no podía competir con los egregios cultivadores del verso y menos aún con aquélla quien admiraba y bautizó como "el monstruo de la naturaleza": el laureado Lope de Vega. Esto lo impulsa a buscar nuevos horizontes, y los encuentra en la prosa narrativa -sí; en la

novela- porque al escribir su portentosa obra intenta felizmente crear la epopeya moderna e impulsar la épica en prosa.

El éxito no se hace esperar y el libro es acogido con estruendoso aplauso, provocando la envidia de sus enemigos. Pero, ¿por qué la trascendencia de aquella historia "monda y desnuda", según el decir de su propio autor?

Digamos que porque ha sabido retratar el alma humana en todas sus facetas, al tiempo que proporciona un auténtico retrato de una España en crisis; tiene un aspecto político que es preciso desentrañar, estudiando la época, y por si fuera poco, muchas de sus ideas y planteamientos aún tienen plena vigencia. Lo libros de caballería fueron sólo un pretexto para tejer la fábula y permitir el recorrido crítico de Don Quijote y Sancho por todo el país, revelando cuanto había de irregular en la Iglesia, en el Estado y en la sociedad en general.

Quizá no se propuso analizar las causas de la decadencia española, ni mucho menos sugerir soluciones a la nación. Tal vez sólo intentó poner en evidencia las faltas de sus compatriotas, sin dejar de señalar las propias, con una sonrisa entre irónica y benevolente.

Nada escapa a su perspicacia; son sus páginas el resultado de una aguda observación de la realidad y del juicio profundo de instituciones y hombres. Tan es así, que en la propia España de Cervantes, la opinión pública vio en **El Quijote** sátiras efectivas contra determinadas personas, a la vez que un cuadro del estado de la nación. Sin embargo, no se trata de personajes mezquinamente copiados; las alusiones a sus contemporáneos, las

críticas más o menos embozadas a los errores del Gobierno, de la Iglesia y hasta de toda la nación, han de considerarse como pinceladas maestras que dan realidad y vigor al cuadro portentoso.

No censuró con ojos de enemigo, porque es un español que ama a su patria y siente un profundo dolor sumado a una gran preocupación por el futuro de su pueblo, posición compartida con otros hombres de letras a través del tiempo, desde el Arcipreste de Hita, hasta Quevedo y más allá.

La censura eclesial, los desatinos gubernamentales, los vicios de la sociedad, son puestos de relieve con gracia e inteligencia, y logra evadir la presión inquisitorial manejando la ironía, el humor, la parodia, la ambigüedad y la propia locura del personaje quijotesco, que no es más que la locura de un pueblo famélico y empobrecido, capaz de compenetrarse en empresas bélicas de grandes proporciones en defensa de la honra de su Rey o por motivos religiosos. Al respecto, uno de los personajes de **El Quijote** afirma: "... Todas nuestras locuras proceden de tener todos los estómagos vacíos y los cerebros llenos de aire" (primera parte, cap. I).

Con pretexto de defender la fe o el prestigio del Rey, se agobiaba al pueblo con tributos exorbitantes y llegó a esquilmarse la única industria floreciente que había subsistido tras la expulsión de los moros y judíos -la del vino-. Quizá a ello aluda la "brava y descomunal batalla" contra los cueros de vino tinto que libra el enajenado Don Quijote.

La miseria era general, embargaba hasta al propio Rey, considerado como el más pobre de Europa. El ideal, la gloria, andan raídos por

España y tal vez se nutren de esa miseria. Lo dicen hasta los cantares: "A la guerra me lleva / mi necesidad, / si tuviera dineros / no fuera en verdad / (segunda parte, cap. XXIV). No importa cuánta riqueza se extraiga de América, porque la conquista del Nuevo Mundo es costosa y alto es el precio de las contiendas europeas. Carlos V se endeudó con banqueros italianos y alemanes; su sucesor Felipe II expresa: "todos los recursos ordinarios están empeñados. Se deben cinco millones de ducados a los banqueros de Ámsterdam y a los comerciantes de Sevilla. De las rentas ordinarias no queda nada. Y de las extraordinarias todo está empeñado a comerciantes. Incluso los 400,000 ducados concedidos para mi casamiento".

Era necesario trabajar la tierra, desempeñar humildes oficios o aprender el productivo arte de la mercadería, pero los nobles toman el camino de las armas o el de los sagrarios, porque "trabajar es una verdadera deshonra".

Esta miseria absoluta, retratada dolorosamente con todos sus tintes en las páginas del inmortal libro, es capaz de echar por tierra los sueños y las esperanzas. En el episodio de la cueva de Montesinos (segunda parte, cap. XXIII) Don Quijote por primera y única vez enfrenta a su Dulcinea, encantada por un mago enemigo quien la ha trocado "de reposada en brincadora". La amada huye sin que el caballero pueda seguirla; pero le hace llegar un mensaje. Él está dispuesto a ofrecer su sangre, a brindar el esfuerzo de su poderoso brazo para satisfacer a su señora, pero en realidad ésta sólo le pide un préstamo de seis reales sobre un faldellín de cotonía nuevo porque se encuentra "en una gran necesidad". ¿Es posible que los

encantados principales padezcan necesidades?", pregunta el estupefacto caballero.

La decadencia de España venía ya desde las locuras de Carlos V y Felipe II y se agudiza con Felipe III, un rey débil que se dejaba manipular por malos asesores -El Duque de Lerma primero y el Conde Duque de Olivares después- quienes sólo procuraban el beneficio propio. Nada más contrario que el Duque de Lerma al modelo del buen gobernador que describía Don Quijote a Sancho en los sublimes consejos que hubo de darle antes de salir éste para la ínsula. Era altanero, vengativo, injusto y ambicioso; llegó a arrancar al Rey donaciones para sí, cuando más necesitado se hallaba el erario, 44 millones de ducados, y en sus juicios se inclinaba siempre, no del lado de la misericordia, sino de la dádiva. Sus protegidos y empleados menores robaron muchos millones de ducados. Los dineros del Rey pasaban a los bolsillos de sus empleados que luego con evasivas y pretextos trataban de retardar las cuentas, si es que llegaba la hora de rendirlas, como hizo Sancho en el caso de los famosos 100 escudos de oro que encontró en la Sierra Morena: "... Mi oíslo me aguarda, en acabando de comer daré la vuelta y satisfaré a vuesa merced y a todo el mundo de lo que preguntar quisieren, así de la pérdida del jumento como del gasto de los 100 escudos, y sin esperar respuesta, ni decir otra palabra, se fue a su casa." (Segunda parte cap. II)

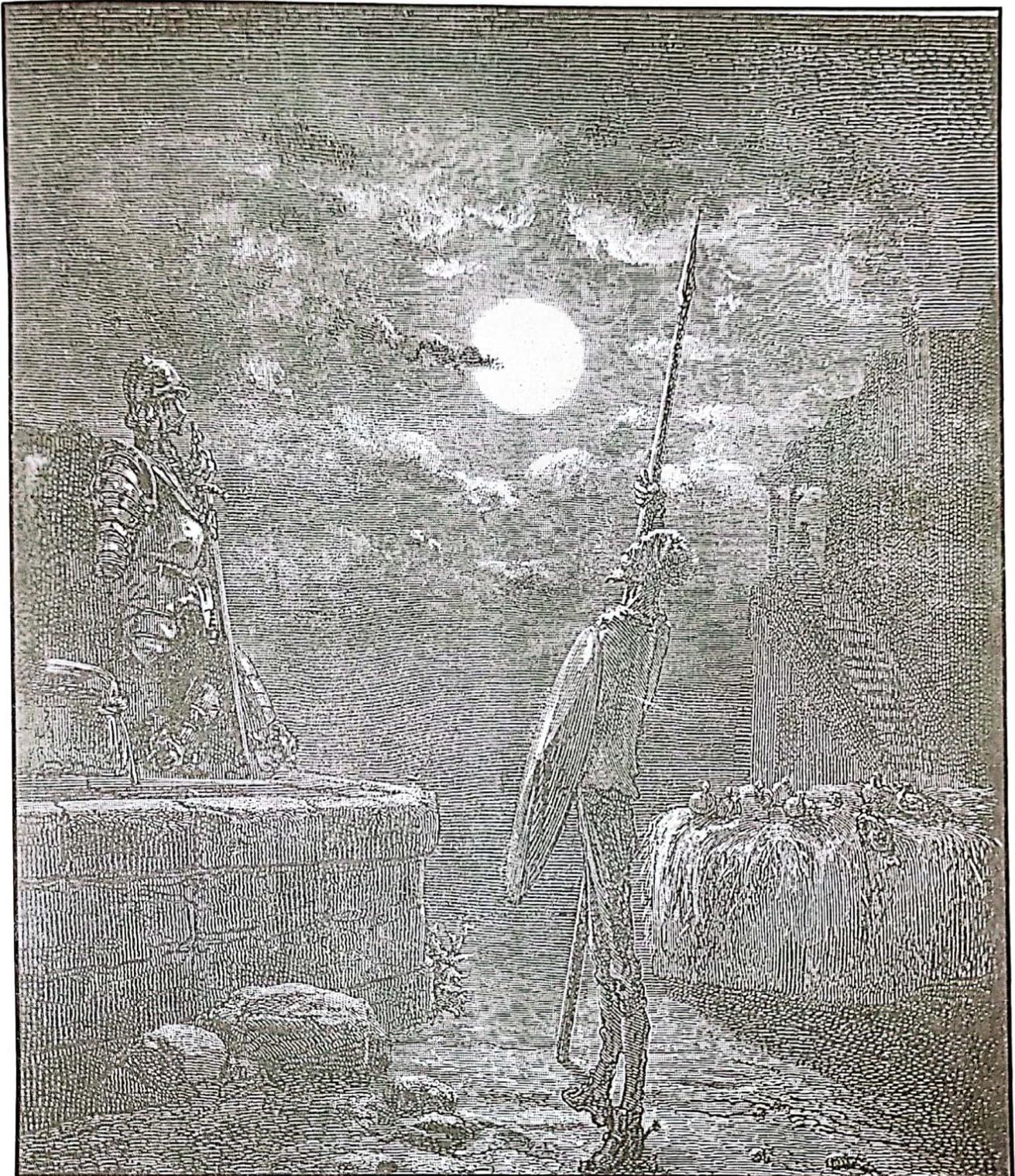
El maléfico influjo de Lerma en Palacio y sobre el Rey es satirizado en el aludido cap. XXIII de la segunda parte, cuando Don Quijote "baja" a la cueva de Montesinos. El malvado consejero había relegado a puestos insignificantes a los

viejos y fieles asesores que habían sobrevivido al Rey anterior. Apartó también al monarca de cuanta persona podía ganar su afecto y encontró la forma de que no se pudiera comunicar con la Emperatriz doña María, recluida en un convento. Este cuadro es el que pinta Don Quijote al describir las habitaciones del "real y suntuoso palacio o alcázar" de la cueva de Montesinos, cuyos habitantes habían sido "encantados" por el astuto Merlín. El Rey aparece como el desdichado Durandarte "flor y espejo de los caballeros", tendido sobre un sepulcro, aún vivo, pese a faltarle el corazón. La Emperatriz es la también encantada Belerma; el anciano Montesinos es uno de los viejos consejeros y el taimado Merlín es el Duque de Lerma.

La genial alegoría está muy bien lograda; la alusión política es evidente, pero Cervantes la envuelve en un velo de duda porque es posible que Don Quijote sólo haya soñado lo que afirma haber visto en aquel lugar.

Como puede notarse, nada en Cervantes es gratuito, cada situación descrita tiene una significación profunda, de allí que el libro permita múltiples lecturas, con verdades aplicables aun en nuestros días. Ello explica su permanencia a través del tiempo y el espacio; su vigencia 400 años después!...

Noris Gutiérrez: Profesora Titular T.C. En la Esc. de Español dicta la cátedra de Cervantes.



"... Mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla de este vuestro castillo velaré armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo, buscando aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy."

*Una novela pastoril
intercalada en
El Quijote, tratamiento
y perspectiva*

Leidys E. Torres S.

La obra más leída después de la Biblia encarna la culminación del arte renacentista y el advenimiento del que produce la sensibilidad barroca. Desde esta perspectiva, no es inusitado que el libro magno de Cervantes, **El Quijote**, ostente una complejidad estructural, reveladora del dominio del arte de narrar, como también de una nueva manera de encarar el arte novelesco.

En la estructura de este libro se advierte la interpolación de episodios y relatos que poco tienen que ver con la materia central caballerescas; pero contribuyen a enriquecer la narración y sacar al lector de la monotonía de los diálogos de los dos personajes inmortales. De esos episodios, el primero que se inserta pertenece, justamente, a un género que nació en las entrañas de la antigüedad clásica, en Alejandría, con el trabajo de los poetas, entre ellos Teócrito, pasa a una feliz realización con Horacio y Virgilio, para llegar a brillar en manos de poetas y prosistas del Renacimiento y terminar en manos de Cervantes, quien lo sintetiza y liquida.

El género pastoril, que fue puesto en primer plano por los autores del Renacimiento italiano, especialmente por Boccaccio y Sannázaro, que dio frutos gustosos en España con Garcilaso, con Jorge de Montemayor, entre otros, no puede constituir un anacronismo en esta época. Por el contrario, fue una manifestación artística emanada de una concepción de mundo válida en esos momentos, la cual se sustentó en una visión neoplatónica, al considerar que la realidad está en el arquetipo, en las ideas, no en las cosas que nuestros sentidos perciben. Por ello, la depuración de lo accidental, de todo lo que mora o físicamente resulte feo, imperfecto, se impone en el mundo del arte y una de las respuestas fue ese ambiente fresco, armonioso, puro, de la Arcadia virgiliana y esos personajes dotados de nobleza y belleza sin medida que se entregan a la pureza del amor, al amor honesto y virtuoso, todo lo cual constituye el bucolismo que Cervantes asumió en su primera novela, **La Galatea**, y que mantuvo vivo, con matices muy particulares en **El Quijote**.

El relato de Marcela y Crisóstomo, no sólo revela lo recurrente que fue Cervantes en el tema y cómo afirma con su tratamiento, su ser renacentista, sino que tal como se presenta esta novelita incluida, constituye viva muestra de los efectos que en el alma de este escritor produjo "la quiebra moral de sus tiempos" que lo aleja de la seguridad del hombre plantado de lleno en el mundo renacentista y lo instala en un mundo ideológico en crisis impregnado de un relativismo de valores que no conoció ni Montemayor ni Garcilaso. Por ello el juego de contrarios que reviste la historia, se nos da a

cada paso. Se percibe por ejemplo la existencia de lo rústico pastoril con los hospitalarios cabreros, frente a la Arcadia mítica añorada por don Quijote y frente a los pastores ficticios (Marcela y Crisóstomo). Contradictoria es también la añoranza de la Arcadia y la convicción de no recuperarla, que se advierte en el discurso de don Quijote cuando, en ese mismo momento la está viviendo merced al desprendimiento, nobleza y hospitalidad de los cabreros y la bondad del medio donde se encuentran. Igualmente paradójico es que este hombre, don Quijote, que "iba buscando princesas, encantadores, castillo, grandes señores, tropieza con las manifestaciones más sencillas y fecundas de la vida y descubre que ahí está el universo entero". (Vevia, p. 100).

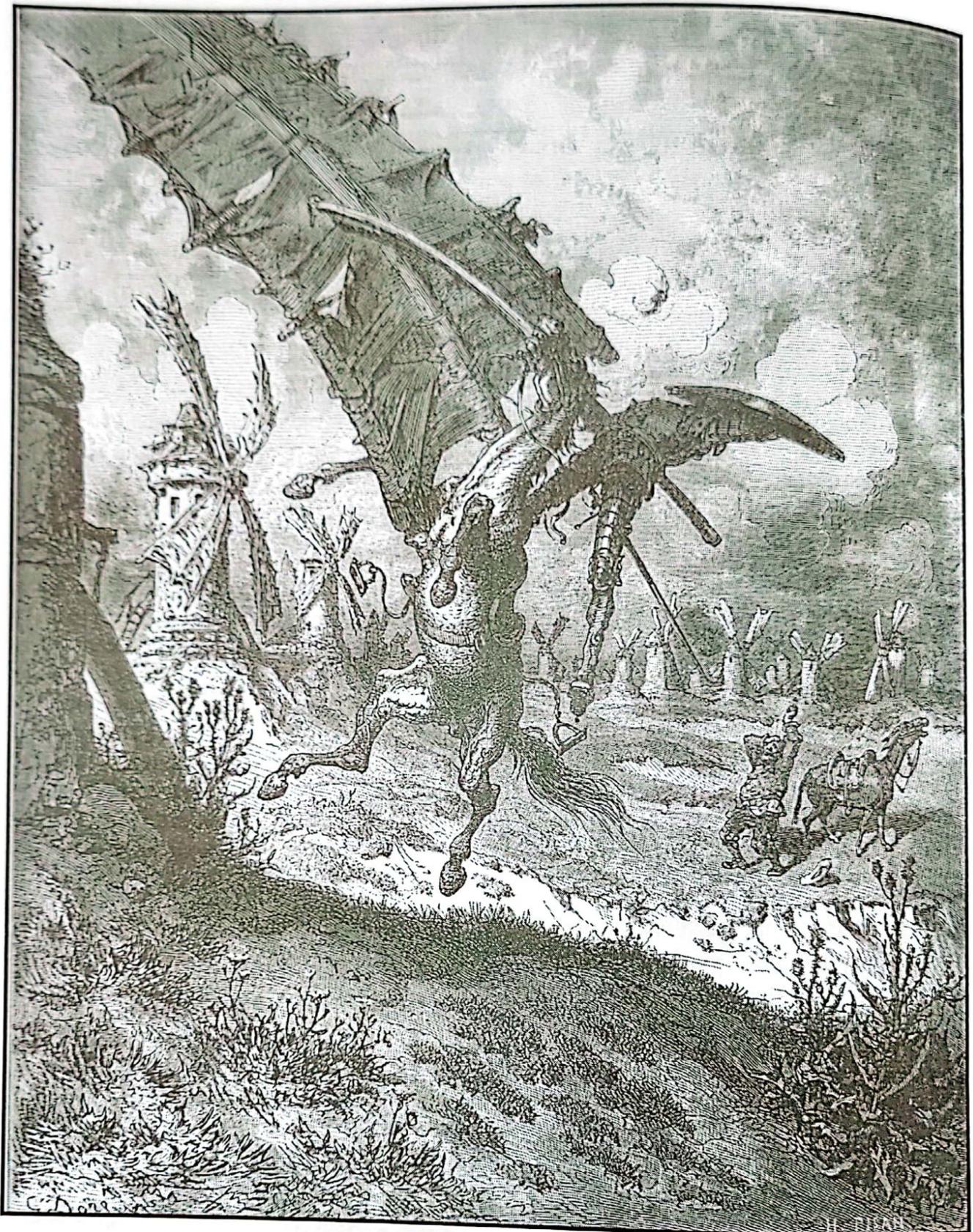
A la tranquilidad del campo se entrega Marcela, por lo que se hace pastora. Por su parte, Crisóstomo se ve obligado a convertirse en pastor, buscando la complacencia amorosa. La naturaleza es propicia para las efusiones del amor idealizado, para gozar de sus delicias o llorar sus desventuras con melancólicos acentos; pero Marcela mira el amor como una dolencia que origina una total alienación de la personalidad, es un ser desamorado que se basta a sí misma, por lo que Crisóstomo no tendrá la menor posibilidad de vivir ningún idilio pastoril y al entregarse incondicionalmente al sentimiento amoroso, se pierde para sí y para el mundo. Ante su muerte marcada por el recurso de la ambigüedad que tan bien maneja Cervantes (no sabemos si este pastor muere de amor o se suicida), se presenta a una Marcela aferrada a la vida, fuerte e inmovible,

rebelde al matrimonio, enamorada de su libertad, afirmando su libre albedrío, exculpándose de la muerte de quien la amó, atribuyendo esa muerte a la propia porfía del pastor, a su necia insistencia de amar.

Al lanzar al mundo su manifiesto de una mujer fuerte, a quien el amor le sale sobrando, a la que tal sentimiento resulta indiferente, Marcela deja sentada su autodeterminación, su derecho a mantenerse libre del yugo de la pasión, sin que nadie la perturbe. Cervantes se ha desembarazado de lo típico pastoril, porque en esta historia cobra importancia sobre todo lo que en ella puede encontrarse, el análisis del alma humana, las concepciones humanas, el ser humano. Y si para el lector la posición de Marcela ante la vida y el amor es la correcta o si la entrega al amor sin correspondencia de Crisóstomo que lo arrastra inevitablemente a la muerte es mejor postura que la de ella, porque pese a la destrucción él afirma el valor de amar, lo cierto es que ambas realidades han sido y son parte de nuestro existir.

La atracción por lo pastoril se desprende del alma renacentista de Cervantes; pero resulta indudable que este clásico de nuestras letras va más allá del género, de lo típico del género, para dotarlo de profundidad y de carácter, del humanísimo choque de contrarios que está en el centro mismo del alma barroca.

Leidys E. Torres es Profesora Titular T.C. en esta unidad académica, donde dicta la cátedra de Literatura Española de la Edad Media y del Siglo de Oro.



“...Y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriera, bien cubierto con su rodela, con la lanza en ristre, arremetió a todo galope de Rocinante embistiendo contra el primero de los molinos; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo de lanza pedazos, llevándose tras sí a caballo y caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo.”

Cervantes y La Inquisición

Janeth Martínez

La Inquisición, creada entre otras cosas para mantener la unidad religiosa, velaba continuamente para evitar que la inconformidad generada por los sucesos de la época y alimentada por la corriente de la ilustración, desembocara en rauda caudal que rompiera los rígidos esquemas religiosos característicos de la España de los siglos XVI y XVII. Dentro de las medidas tomadas estaba la prohibición de Felipe II para que ningún español estudiara fuera de España. Por otra parte, toda aquella literatura considerada peligrosa para el estado, era tachada de herética y por lo tanto, condenada, tanto ella como su autor, al fuego. Con este propósito se crea el Índice General y Expurgatorio de 1612.

La Inquisición organizó un gran número de espías que buscaban cualquier idea, acto palabra, libro y propiedad que fuese tildada de hereje. Por tal motivo, inspeccionaban los barcos anclados en su puertos para incautar todos aquellos libros que consideraban indeseables por contener "ideas heréticas".

Para escribir en una época de tales turbulencias había que tener algo más que imaginación y erudición, se tenía que utilizar el ingenio. Cervantes vivió en esta época y en medio de tanta persecución logró escribir grandes verdades sin ser llevado o juzgado por la Inquisición; es más, logró que sus libros fuesen leídos por todos, de tal forma, que en la

II parte del Quijote pone en boca del bachiller Carrasco la siguiente sentencia acerca de su obra: "...los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran..."¹ (refiriéndose a "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha").

El gran ingenio de Cervantes se valió de recursos como la parodia, la ironía, la locura, el humor y la ambigüedad, para evadir la Inquisición y así poder gritar la verdad sin ser tachado de hereje.

Veamos brevemente algunos elementos de evasión utilizados por Cervantes: **La Parodia.** ("Cualquier imitación burlesca de una cosa seria"). Cervantes parodia en el capítulo I de Don Quijote "la vía de fuego" que utilizaba la Inquisición para eliminar los libros que consideraban herejes. Aunque en la obra, tal quema se realice por considerar que los libros eran causantes de la locura de Don Quijote, hay doble crítica: contra los libros de caballería y contra la censura inquisitorial. Cervantes critica la censura de la Inquisición cuando dice en la II parte de El Quijote en boca del bachiller Carrasco: "-No hay libro tan malo dijo el bachiller- que no tenga algo bueno."² y añade: "...los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre, o las más veces, son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios a la luz del mundo."³ Y continúa más adelante diciendo "...pero quisiera yo que los tales censuradores fuesen más misericordioso y menos escrupulosos,..."

El engaño a los ojos. Cervantes desarrolla este recurso y nos demuestra cómo la realidad que vemos es realmente inconsistente, de tal manera que cada uno ve en forma diferente la a

¹ Miguel de Cervantes. Obras Completas. XII edición. Aguilar, S.A., Madrid. 1962. Págs. 1283-1284

² Op. Cit., Pág. 1284

³ Op. Cit., Pág. 1284

misma realidad. Encontramos varios ejemplos en El Quijote: "... Y así, eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa".

Otra de las críticas de Cervantes contra la iglesia aparece cuando Don Quijote con su escudero Sancho tropieza con un muro y dice: "- con la iglesia hemos dado, Sancho. -Ya lo veo- respondió Sancho-. Y plegue a Dios que no demos con nuestra sepultura;..."⁴ El mismo Don Quijote se engaña: lo que él cree alcázar no es otra cosa que la iglesia, ¿pero qué sentido encierra?, sino una crítica a la infranqueable barrera que ponía la Iglesia a la libertad de pensamiento.

La Ironía. "Burla fina y disimulada." Cervantes critica al clero y está en desacuerdo con la rigidez eclesiástica que cometía toda clase de atropellos. En la aventura de la I parte de El Quijote nos cuenta como el manchego acomete a unos sacerdotes que llevan un muerto en una procesión, pero se disculpa atribuyendo aquella equivocación a ellos mismos cuando dice: "...el daño estuvo..., en venir, como veníais de noche, vestidos con aquellas sobrepellíces, con la hachas encendidas, rezando cubiertos de luto, que propiamente semejabaís cosa mala del otro mundo:..."⁵

La iglesia y sus constituyentes son sagrados, pero ¿qué de sus obras? Fueron tantas las almas inocentes y los grandes intelectuales que llevó a la hoguera, tantos los mecanismos de tortura utilizados, que dice Don Quijote en ese mismo pasaje: "...aunque verdaderamente supiera que erais los mismos satanases del infierno; que por tales os juzgué y tuve siempre."⁶

⁴ Op. Cit., Pág. 1300

⁵ Op. Cit., Pág. 1098

⁶ Op. Cit., Pág. 1099

⁷ Op. Cit., Pág. 1382

La Locura. "Privación del juicio o del uso de la razón."

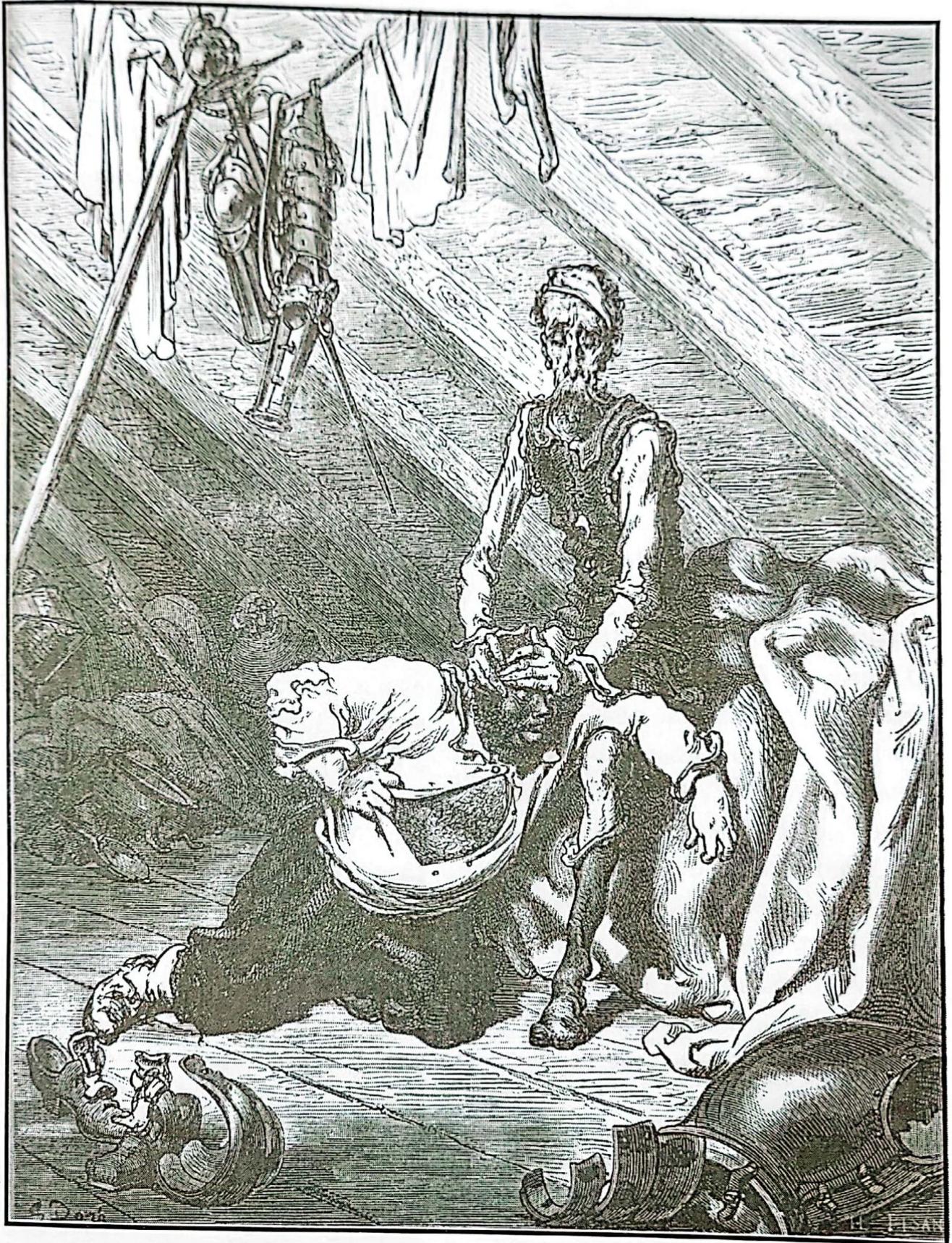
¿Que otro medio sino éste para Cervantes poder decir tantas verdades en boca de Don Quijote, sin ser tachado de hereje? La locura es un tema constante en El Quijote. El manchego llega incluso a discutir fuertemente con un sacerdote en la corte de la duquesa cuando éste le tacha de loco y llega a decir: "... Y así por lo que he dicho como por saber que saben todos que las armas de los togados son las mismas que las de la mujer..." y agrega "...y no es bien, sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador, sin más, mentecato y tonto."⁷ De esta manera, Don Quijote critica al sacerdote aduciendo que ha pasado los límites de la buena reprensión. Esto sería tachado de herejía si no fuera porque viene o está en boca de "un loco" como Don Quijote.

Ambigüedad. "Puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión."

"El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha" es de por sí un libro ambiguo, empezando por la autoría atribuido por Cervantes a un moro: Cide Hamete Benengeli, cuando se sabe que lo hizo para evitar cualquier censura de la Inquisición, pero es también ese juego del ser y el parecer lo que le otorga ambigüedad al texto y le da a Cervantes gran libertad para decir y opinar dentro de las limitaciones impuestas por la Inquisición.

Las interpretaciones que derivan de esta cualidad de la obra han sido múltiples y muy discutidas, lo cierto es que le permite mantener su actualidad a través del tiempo.

Janeth Martínez es estudiante graduanda de la Lic. en Español. Pertenece al Capítulo Sigma Lambda de la UNACHI.



"Hubo el hidalgo de consolar a su escudero antes de que nuevos y mayores males acaecieran..."

La Poesía Lírica en la Obra Cervantina

Eduardo Videla

Como es bien sabido, la genialidad creativa de Miguel de Cervantes se volcó de lleno en su obra narrativa y en su escritura de obras dramáticas. En la primera, coinciden los cervantistas en señalar como máximas expresiones las **Novelas ejemplares**, **Los trabajos de Persiles y Sigismunda** y, desde luego, **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**. En la producción dramática destacan nítidamente como obras señeras **El Cerco de Numancia**, de profundo sentido trágico, aunque su autor la llame "comedia", y sus ocho entremeses, principalmente **El retablo de las maravillas**, **El viejo celoso** y **La cueva de Salamanca**. Aparte del enorme volumen de la obra cervantina, se postula que sólo con estas creaciones ya podría Cervantes ocupar un sitio de insuperable jerarquía en la literatura española, y con **El Quijote**, en la cumbre de la literatura universal.

Asimismo, hay cierto consenso en desmerecer el valor de la poesía lírica de Cervantes, tal vez por comparación con aquellas insuperables obras maestras

mencionadas. No obstante, en el género lírico, en la escritura que hace posible la "expresión de lo indecible", el sello del talento cervantino, de algún modo también quedó impreso en varias creaciones rescatables de un parco inventario de poemas, unas treinta y ocho "poesías sueltas", como las clasifica Valbuena Prat*. La mayoría son piezas poéticas de circunstancia, de contenido elegíaco o de alabanza a diversas personalidades de esa época, por lo que su mayor valor radica en el retrato histórico de esa galería de autoridades del clero, de la nobleza, de la milicia y del panorama literario de aquel momento.

En la escritura de estos versos hay influjos italianos, vía Garcilaso y Fray Luis de León ("...a quien reverencio, adoro y sigo.", escribe Cervantes), junto con formas poéticas españolas. Es el caso de la elegía a la muerte del cardenal Don Diego de Espinosa:

¿A quién mi doloroso canto,
O en cuya oreja sonará su acento
Que no deshaga el corazón en llanto?

A ti, gran cardenal, yo le presento,
Pues vemos te ha cabido tanta parte
Del hado ejecutivo violento.

Aquí verás que el bien no tiene parte;
Todo es dolor, tristeza y desconsuelo
Lo que en mi triste canto se reparte.
(Fragmento)

* Miguel de Cervantes. OBRAS COMPLETAS. 12 edic. Madrid, Edit. Aguilar, 1962. Estudio preliminar por Ángel Valbuena Prat. Todas las citas textuales de este artículo corresponden a esa fuente.

O el celeberrimo soneto con estrambote
Al túmulo del Rey Felipe II Sevilla
 permeado ya con el sentimiento de
 amargura del escritor frente a los
 primeros indicios de la decadencia
 política, económica y cultural de España
 que se presagia ominosamente tras la
 muerte de Felipe II en 1598, como se
 aprecia en el gesto fanfarrón y rebuscado
 del espadachín, que nos trae picarescas
 reminiscencias de aquel escudero pobre
 pero vanidoso, que tuvo como uno de sus
 tantos amos Lázaro de Tormes:

Voto a Dios que me espanta esta grandeza
 Y que diera un dobl n por describilla;
 Porque  a quién no sorprende y maravilla
 Esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
 Vale más de un mill n, y que es mancilla
 Que esto no dure un siglo,  Oh gran Sevilla!,
 Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostar  que el  nima del muerto
 Por gozar este sitio hoy ha dejado
 La gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valent n, y dijo: "Es cierto
 Cuando dice voac , señor soldado.
 Y el que dijere lo contrario, miente."

Y luego, incontinente,
 Cal  el chapeo, requirió la espada
 Mir  al soslayo, fuese, y no hubo nada.

Además de estos poemas cortos de
 Cervantes, suele considerarse en su obra
 lírica **El viaje del parnaso**, un extenso
 texto en versos endecasílabos, con un tono
 más bien narrativo, con una serie de
 panegíricos de varios escritores de la

 poca, muchos de ellos de opacos méritos,
 con las excepciones de grandes figuras
 como Quevedo y del mismo autor, que se
 autopresenta así: "**Yo he dado en Don
 Quijote pasatiempo / al pecho
 melancólico y mohino / en
 cualquiera sazón, en todo tiempo**".
 Posiblemente tengan mayor alcance lírico
 los numerosos poemas que Cervantes
 desperdiga en el resto de su obra, con el
 recurso de diferentes formas poéticas
 nacionales, como romances, letrillas, y
 coplas, tal como en este villancico que
 aparece en la novela **La Galatea**:

En los estados de amor
 Nadie llega a ser perfecto
 Sino el honesto y secreto.
 Para llegar al suave
 Gusto de amor, si se acierta
 Es el secreto la puerta,
 Y la honestidad la llave:
 Y esta entrada no la sabe
 Quien presume de discreto,
 Sino el honesto y secreto. (Fragmento)

En *El Quijote* (parte I) aparecen varias
 piezas líricas notables, como el logrado
 soneto que el narrador pone en boca de
 Cardenio:

Santa amistad, que con ligeras alas
 Tu apariencia quedándose en el suelo
 Entre benditas almas, en el cielo,
 Subiste alegre las emp reas salas;

Desde allí, cuando quieras, nos señalas
 La justa paz cubierta con un velo,
 Por quien a veces se trasluce el celo
 De buenas obras que, a la fin, son malas.

Deja el Cielo, ¡Oh amistad!, O no permitas
Que el engaño se vista tu librea,
Con que destruye a la intención sincera:

Que si tus apariencias no le quitas
Presto ha de verse el mundo en la pelea
De la disorde confusión primera.

En su mayoría, son poemas de tono amoroso que trasuntan las dichas y desdichas de los enamorados que aparecen en varios de los relatos intercalados en esa novela. Recordemos, en este sentido, las octavillas que le canta a Clara el supuesto mozo de mulas:

Marinero soy de amor,
Y en su piélago profundo
Navego sin esperanza
De llegar a puerto seguro.
Siguiendo voy a una estrella
Que desde lejos descubro,
Tan bella y resplandeciente
Que cuantas vio Palinuro.
Yo no sé adónde me guía,
Y, así, navego confuso,
El alma a mirarla atenta,
Cuidadosa y con descuido.
¡Oh clara y luciente estrella,
En cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras,
Será de mi muerte el punto.

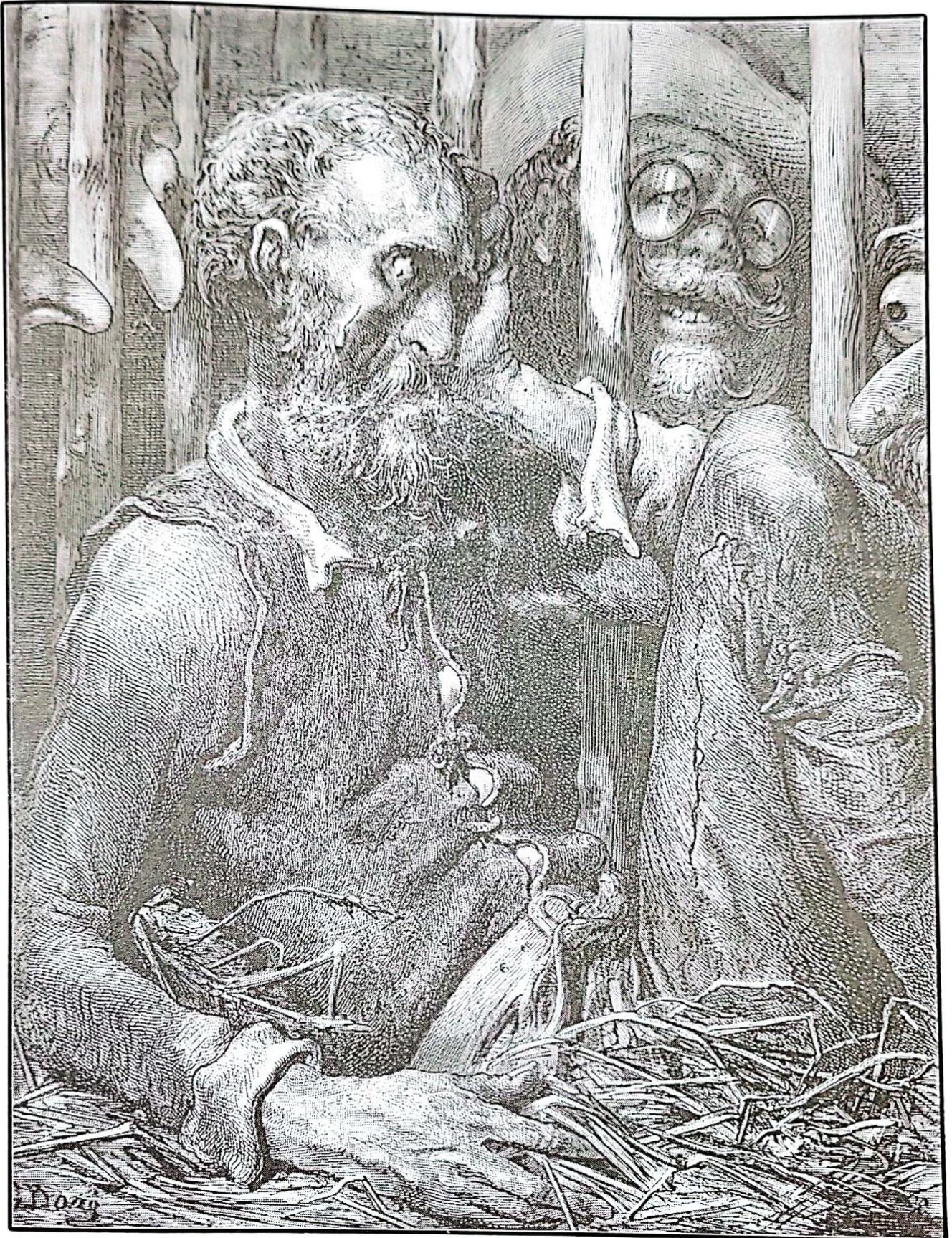
En la Parte II hay menos material lírico, pero destacan algunos epitafios como aquel que nos conmueve hondamente en el último capítulo, escrito por el bachiller Sansón Carrasco para la tumba de su amigo Quijano el Bueno, en el que destaca el retorno de la cordura de éste antes de morir:

Yace aquí el Hidalgo fuerte
Que a tanto extremo llegó
De valiente, que se advierte
Que la muerte no triunfó
De su vida con su muerte.
Tuvo a todo el mundo en poco,
Fue el espantajo y el coco
Del mundo, en tal coyuntura
Que acreditó su ventura
Morir cuerdo y vivir loco.

Frente a estas selectas evidencias de su poética, siempre resultará un ingente compromiso la tarea de inventariar con objetividad analítica todos los escritos cervantinos con esta tesitura lírica rastreables en su heterogénea producción literaria. En este breve ensayo sólo hemos intentado rescatar del injusto olvido alguno aportes del talento de Miguel de Cervantes Saavedra que nos permiten reconocer también su incursión en el más prestigioso de los géneros literarios: la poesía lírica.

EDUARDO VIDELA es profesor titular T.C. de la Esc. de Español. Fundador y coordinador de SUPRA.





"Y lo que ordenaron fue que se concertaron con un carretero de bueyes que acaso acertó a pasar por allí, para que lo llevase de esta manera: hicieron como una jaula de palos enrejados, capaz que pudiese caber en ellas holgadamente Don Quijote..."

El Quijote que Llevamos dentro

Salomón Barraza

Mientras caminaba, escuché una pareja discutir con la siguiente interrogante: ¿Qué has hecho de tu vida?. No me detuve, pero de mi pensamiento no se apartó esa pregunta. Al llegar al parque Cervantes, me senté. Comencé a cuestionarme: tengo 36 años y qué he venido a hacer al planeta Tierra. Vino a mi mente una compañera de clases cuya mayor afición es releer el Quijote. Inmediatamente, recordé el pasaje de los molinos de viento, cuando Sancho dijo: "Mire vuestra merced-respondió Sancho- que aquellos que allí parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas por el viento, hacen andar la piedra del molino."

Esta cita me respondió que la percepción de los obstáculos que obstruyen mi camino, no es la misma percepción que tienen los que a mi lado están. Tal vez soy un loco de guardadas proporciones que mira obstáculos en donde sólo hay etapas para lograr objetivos. Seguí meditando sobre el porqué de mi existencia.

No cabe duda que los objetivos parten de una regla importante para lograr un sueño: reclutar un escudero, tal como Sancho fue reclutado por Don Quijote, pero este Sancho debe ser un amigo sincero que no sólo me dará el hombro para llorar, sino que en su defecto pondrá su dedo en la llaga con tanta

saña que me adormecerá de dolor para que me incorpore y continúe en busca de mis metas.

El clásico fluía por mi mente: "Hete dicho esto, porque de la primera encima o roble que se me depare pienso desgajar otro tronco tal y tan bueno como aquel que me imagino, y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a vellas y ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas."

En mi monólogo discurría como Don Quijote inspiró a Sancho hasta quijotizarlo.

Recordé al escudero: "Dijo Sancho: yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe ser del molimiento de la caída." En esta cara de la moneda, tantos éxitos me pueden hacer seguir hacia delante sin tomar un descanso, y en ese momento ese amigo tendrá que ubicarme en la realidad de manera tal que me sanchifique y tome conciencia de que en esta vida puedo ayudar a otros, quienes sólo están a la espera de un espaldarazo para conocer lo grande que encierra un sueño y la alegría de compartirlo. A veces el éxito llega solo y en otros casos hay que buscarlo con mucho afán, esta apreciación me acompañará por siempre. Ante las vicisitudes no me voy a amilantar y sacaré el mejor provecho de los errores que he cometido y de los que cometeré. Es una circunstancia del pasado ver mis castillos desplomados; ahora invertiré todo mi esfuerzo en levantarlos. Alguien dijo "No te fijas en lo profunda que ha sido tu caída, sueña con lo grande que pueda ser tu rebote."

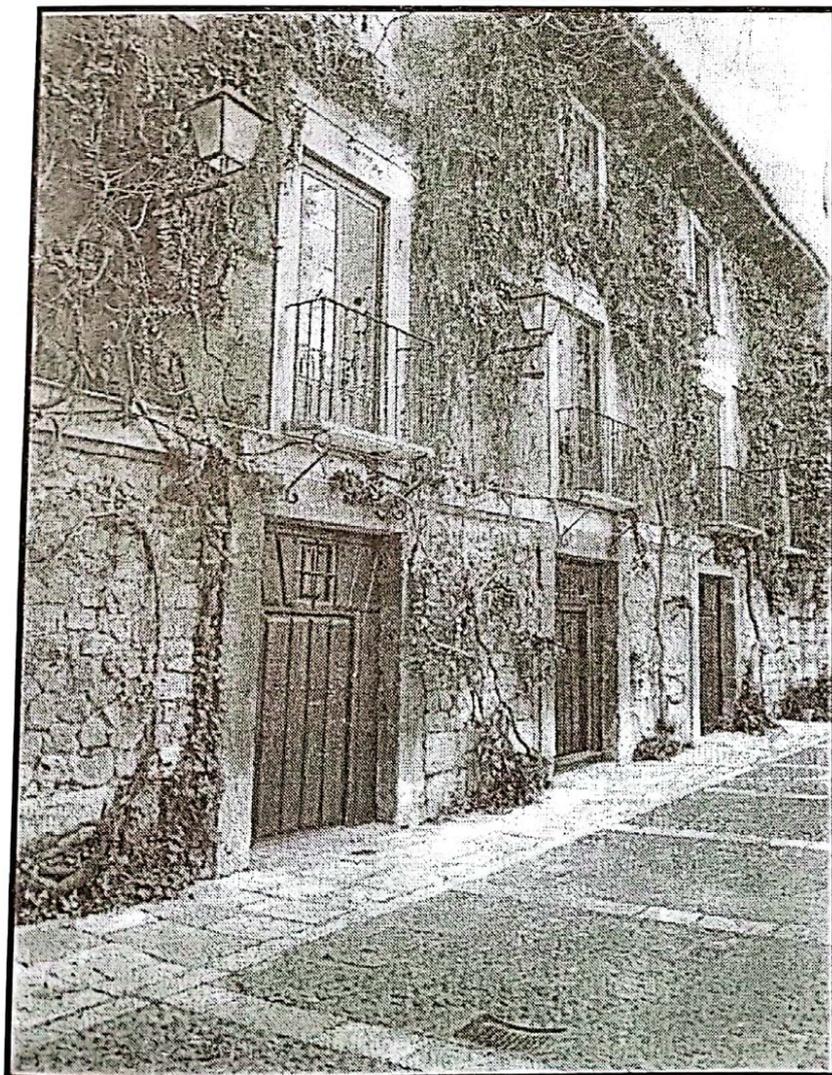
Yo encontré esos catalizadores que convertirán mis sueños en realidad. En el

siglo XVI, Cervantes los llamó Don Quijote y Sancho Panza. Yo, en el siglo XXI, los llamo mis guías: el yo idealista y el yo materialista; buscaré el equilibrio entre ellos, y el solo hecho de intentarlo me anima. Me he dado cuenta que sí, es cierto, "eres más feliz con hacer que con poseer."

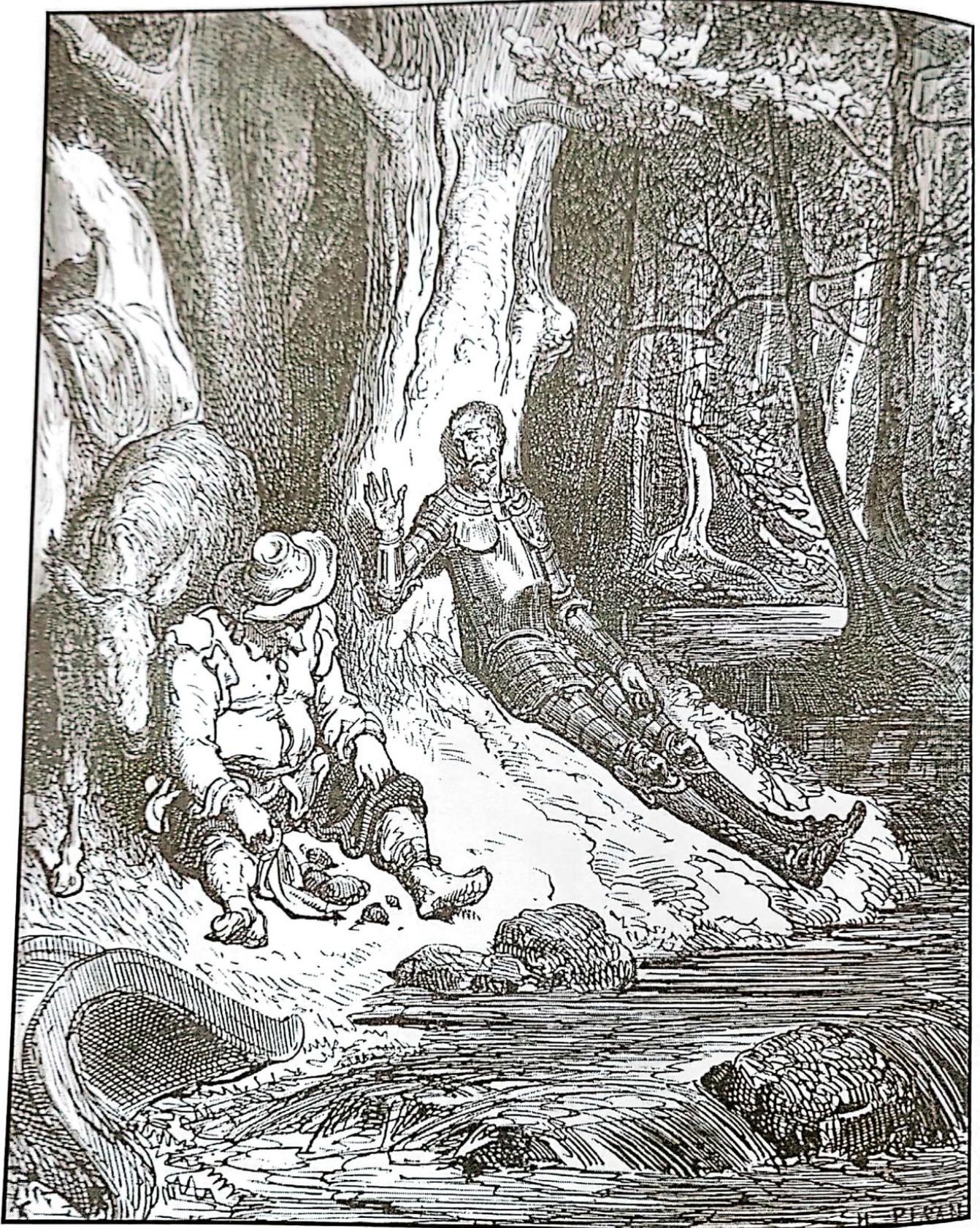
No dejo de elogiar a Cervantes, el momento es sin dilación (aquí y ahora). Me detuve en otra cita: "No quiso desayunarse don Quijote, porque, como está dicho, dio en sustentarse de sabrosas memorias." Para responderme: Qué iluso fui, pensé que lo había logrado todo y los errores de mi vida los velé para darme cuenta "triste y acongojado que cualquier petición hecha a la vida, ella me la hubiese dado".

Sentí nostalgia y navegué en mi existencia. Ahora quedaron en el pasado esos días en que sentado en la estación me quedé solo, mientras todos abordaban el autobús en busca del sueño que movía sus vidas. Gracias a Dios reaccioné y tan solo con lo que cargo puesto, he abordado el siguiente autobús, movido por la añoranza de aquel sentimiento de alegría que significó alguna vez, alcanzar los 3764 metros de altura del volcán Barú, pero ahora tras mis molinos de vientos.

SALOMÓN BARRAZA: Licenciado y Profesor de Español. Actual estudiante de Ciencia y Tecnología de Alimentos.



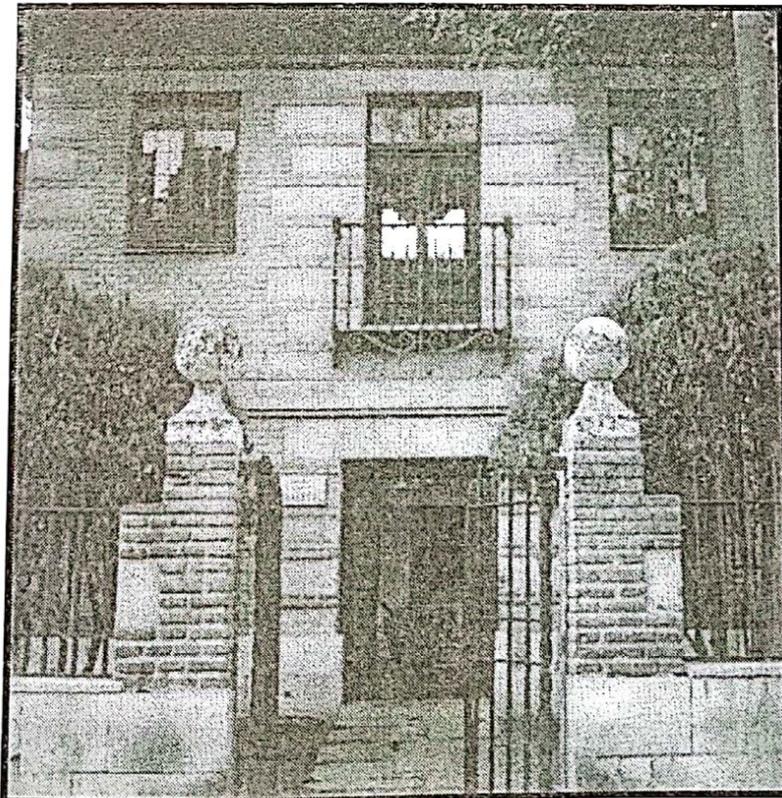
Casa de Cervantes
en Madrid



“A poco de andar encontraron en su camino una fuente clara y limpia que entre una fresca arboleda, en la margen de la cual dejando libres, sin jáquima y freno, al rucio y a Rocinante, los andantes amo y mozo se sentaron tras haberse limpiado del polvo...”

Cuando hablamos de Hidalgo Caballero
En nuestra mente se refleja tu magna obra
Resaltando más que batallas, tu esmero,
Valor y parodia de la vida
Actitud feroz a cualquier dificultad
No cediendo ante ella, sino enfrentándola
Tenazmente, con arrojo y gallardía
Encarando toda clase de gigante y monstruos
Sin temor y venciendo los con tesón.

ISMENIA PÉREZ: Estudiante del III año de la Lic. en Español



Museo Casa Natal de Cervantes
(Alcalá de Henares).

DON QUIJOTE

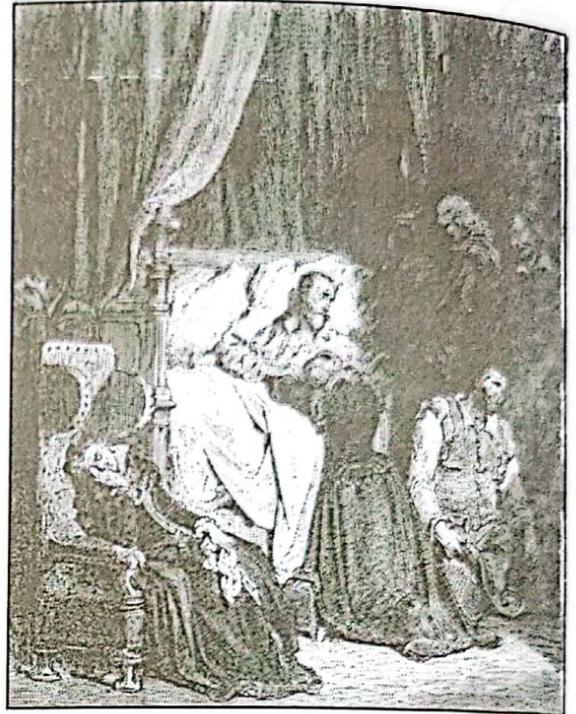
*Nacido para el mundo como un sueño,
en un sitio innombrado de La Mancha,
desde aquella planicie seca y ancha
de los sueños del hombre se hace dueño.*

*Caballero de lanza y escudero,
para honrar a su dama del Toboso,
sobre el fiel Rocinante, flaco, airoso,
a gigantes de viento afronta, fiero.*

*Buscan magos, bellacos y rufianes
entorpecer la marcha del hidalgo,
mas su temple dobllega a los jayanes.*

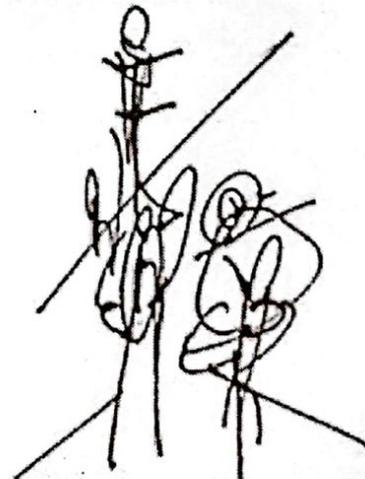
*Y al final de senda (desde antes),
don Quijote, en su muerte, junto a Sancho,
vida eterna recibe de Cervantes.*

Dimas Lidio Pitty
Potrerillos, 17 de marzo de 2005



"...Después de haber recibido todos los sacramentos y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballería... entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron dio su espíritu: quiero decir, que se murió."

1605 - 2005



Cuarto centenario de
"EL QUIJOTE"

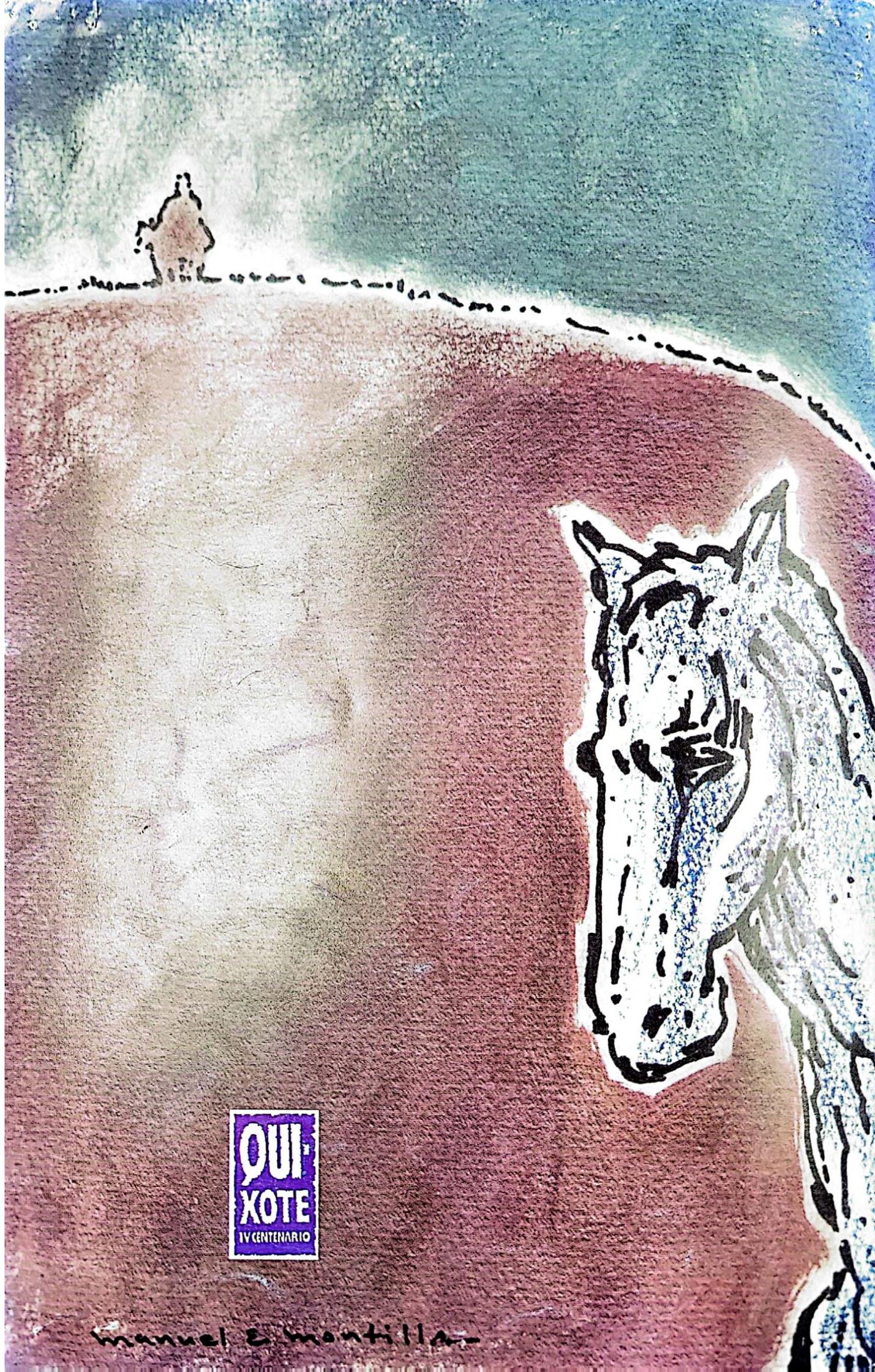
BIBLIOGRAFÍA SOBRE CERVANTES DISPONIBLE EN LA BIBLIOTECA DE ESPAÑOL

Artículos en publicaciones periódicas

- Balza, José. "Este mar narrativo", *Imagen*(Venezuela), # 100, 1987. pp. 6-7.
- Felkel, Robert F. "Una cuestión ética en Cervantes: menosprecio de defecto y alabanza de exceso en el Quijote", *Anuario de letras*, Vol. 26, 1988. pp. 117-136.
- Gutiérrez Noriega, Carlos. "La contribución de Miguel de Cervantes a la psiquiatría", *Cuadernos americanos*, Vol. XV, 3 mayo-junio 1944.
- Heine, Henrique. "Don Quijote", *ECO* (Colombia), # 152, diciembre 1972. pp. 130-150.
- Jiménez Panesso, David. "Épica y novela en El Quijote", *Gaceta de Colcultura* (Colombia), # 17, agosto 1993. pp. 5-10.
- Nallim, Carlos Orlando. "Cervantes, escudo de Sarmiento", *Cuadernos americanos*, Vol. 6, # 54, nov.-dic. 1995. pp. 4662.
- Rezk, Samir y Rafael Osuna. "An obscene expression in Cervantes", *Thesavrvs*, Vol. 26, # 3, sept.-dic. 1971.
- Torres Quintero, Rafael. "Cervantes en Colombia. Ensayo de bibliografía crítica de los trabajos cervantinos producidos en Colombia". *Thesavrvs*, Tomo IV, # 1, enero-abril 1948. pp. 29-89.

LIBROS

- Aguirre Mirta. *La obra narrativa de Cervantes*, La Habana: Pueblo y Educación, 1989.
- Azorín. *La ruta de Don Quijote*, sexta edición, Buenos Aires, Losada, 1964.
- Caride de Pousa, Patria. *La dualidad eterna Don Quijote y Sancho*, Panamá, Impresora Siglo XXI, 1984.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Edit. Noguer, 1980.
- Castro, Américo. *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1957.
- Díaz-Plaja, Fernando, *Cervantes, la amarga vida de un triunfador*, Barcelona, Plaza and Janés, 1974.
- Ferreras, Juan Ignacio. *La estructura paródica del Quijote*, Madrid, Taurus, 1982.
- Gilman, Stephen. *La novela según Cervantes*, prólogo de Roy Harvey Pearce, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Lara Zavala, Hernán. *Las novelas en el Quijote, amor, libertad e imaginación*, México, UNAM, 1988.
- Monroy, Juan Antonio. *La Biblia en el Quijote*, España, Libros Clie, 1979.
- Navarro y Ledesma, Francisco. *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*, 2da. Ed., Madrid, Espasa - Calpe, 1969.
- Riquer, Martín de. *Aproximación al Quijote*, prólogo de Dámaso Alonso, Navarra, Salvat Editores, 1971.



**QUI
XOTE**
TV CENTENARIO

Manuel Esquivel Montilla